

—*Tienes que detenerlo, Kylie. Tienes que hacerlo o esto le va a suceder a alguien a quien quieras.*

Las siniestras palabras del espíritu resonaron detrás de Kylie Galen y se mezclaron con los chasquidos de la gran hoguera que crepitaba unos quince metros a su derecha. Una bocanada de aire gélido le anunció la presencia del espíritu de una manera contundente y clara, pero las palabras sólo le llegaron a ella. Ningún otro de los treinta compañeros de Shadow Falls que estaban de pie en el círculo ceremonial las oyó.

Miranda, sin ser en absoluto consciente de aquella presencia sobrenatural, apretó la mano de Kylie más fuerte y murmuró:

—Esto es genial.

Después buscó a Della con la mirada a través del círculo. Miranda y Della no sólo eran las mejores amigas de Kylie, también eran sus compañeras de *bungalow*.

—Damos las gracias por esta ofrenda. —Chris, o Christopher como se había referido a sí mismo esa noche, estaba de pie en medio del círculo y elevaba la copa sagrada hacia el cielo oscuro mientras bendecía su contenido.

—*Tienes que pararlo* —volvió a susurrar la aparición por encima del hombro de Kylie. Esas intromisiones estaban dificultando su concentración en el ritual.

Cerró los ojos y observó al espíritu, el mismo que se le había aparecido otras veces: treinta y tantos años, pelo largo y oscuro, y con un vestido blanco manchado de sangre.

Se sintió frustrada. ¿Cuántas veces le había suplicado que le contara quién, qué, cuándo, dónde y por qué? Pero la mujer muerta no hacía más que repetir la misma advertencia.

Resumiendo, los fantasmas que acababan de salir del armario tenían muy pocas dotes de comunicación. Probablemente tan pocas como la gente que había descubierto recientemente su don de hablar con los espíritus e intentar que se comunicaran. La única opción de Kylie era esperar a que la mujer pudiera explicarse. Sin embargo, aquel no era el mejor momento.

*Estoy un poco ocupada ahora mismo. Así que, a menos que puedas contarme los detalles, ¿podemos charlar más tarde?* Las palabras se formaron en su mente, con la esperanza de que el ente pudiera leer sus pensamientos. Por fortuna, el frío que recorría su espalda se desvaneció y regresó el calor de la noche, el calor bochornoso y húmedo de Texas, asfixiante incluso sin la hoguera.

*Gracias.* Kylie intentó relajarse, pero sentía una fuerte tensión en los hombros que la mantenía rígida. Y por una buena razón: la ceremonia de esa noche, una especie de exposición para los demás, volvía a ser algo que hacía por primera vez en su vida.

Una vida que era mucho más sencilla antes de saber que no era humana. Sin duda, le sería muy útil poder identificar su parte no humana pero, por desgracia, la única persona que conocía la respuesta era Daniel Brighten, su verdadero padre. Kylie no había sabido de su existencia hasta que le había visitado hacía poco más de un mes. Y ahora, aparentemente, había decidido dejar que Kylie lidiara con su crisis de identidad por sí sola. Sus visitas se espaciaban cada vez más, con lo que había dado un nuevo significado al concepto «un padre ausente». Sí, Daniel estaba muerto: murió antes de que ella naciera. Kylie no estaba segura de si se hacían cursos de paternidad en el más allá, pero empezaba a pensar en sugerirle que se informara. Porque ahora, cuando se dignaba a aparecer, le pillaba mirándola y justo cuando Kylie le hacía una pregunta, se desvanecía, dejándola sola con un escalofrío y muchas preguntas sin contestar.

—Está bien —dijo Chris—. Soltaos de las manos, despejad vuestra mente, pero, hagáis lo que hagáis, no rompáis el círculo.

Kylie siguió sus instrucciones. Sin embargo, cuando se soltó de las manos de sus compañeras, no pudo dejar la mente en blanco. Un soplo de viento desordenó un mechón de su largo cabello rubio y lo lanzó a través de su rostro. Se lo colocó detrás de la oreja.

¿Tendría miedo a que le preguntara sobre sexo o algo así? Cuando surgía aquel tema su madre siempre salía corriendo de la habitación en busca de algún folleto de educación sexual para adolescentes. Y no es que Kylie le hubiera preguntado a su madre nada sobre sexo. La verdad es que sería la última persona a la que le pediría consejos sobre ese tema.

¿Por qué la mera mención de un chico que le gustaba activaba en su madre el botón del pánico y las letras S-E-X-O brillaban como luces de neón en sus ojos? Por suerte, desde que Kylie estaba en el campamento Shadow Falls, el suministro de folletos sobre sexo había disminuido.

¿Quién sabe lo que se había perdido durante el último mes? Podrían haber descubierto nuevas enfermedades de transmisión sexual y ella sin saberlo. No le cabía duda de que su madre los estaba almacenando para cuando Kylie fuera de visita en tres semanas. Una visita que no esperaba con muchas ganas. Sí, su relación había mejorado un poco desde que su madre le había confesado que Daniel era su verdadero padre, pero el nuevo vínculo madre-hija aún era frágil.

Kylie no podía dejar de preguntarse si su relación no sería demasiado delicada como para aguantar más de un par de horas juntas. ¿Y si iba a casa y se daba cuenta de que las cosas realmente no habían cambiado? ¿Y si la distancia entre ellas todavía seguía ahí? ¿Y qué pasaba con Tom Galen, el hombre que había creído su padre durante toda su vida, el hombre que las había abandonado para liarse con una chica sólo unos años mayor que Kylie? Se había sentido terriblemente avergonzada cuando lo había visto morreándose con su ayudante. Tanto que no había sido capaz de decirle a su padre que lo había visto.

Una ráfaga de brisa nocturna llevó hasta sus ojos el humo de la hoguera. Kylie parpadeó; le picaban, pero no se atrevió a salir del círculo. Della les había contado que eso sería una gran falta de respeto hacia la cultura vampírica.

—Despejad la mente —repitió Chris, y le entregó la copa al chico que estaba a su lado.

Kylie cerró los ojos y se concentró en seguir las instrucciones de Chris, pero entonces oyó el sonido del agua caer. Abrió los ojos de golpe y miró hacia el bosque. ¿Las cataratas estaban cerca? Desde que le habían contado la leyenda de los ángeles de la muerte se sentía impulsada a ir allí. No es que quisiera encontrarse cara a cara con los ángeles de la muerte. Tenía suficientes fantasmas a su alrededor, gracias. Pero no podía dejar de pensar que las cataratas la llamaban.

—¿Estás lista? —Miranda se inclinó y le susurró—: Está cada vez más cerca.

*¿Lista para qué?*, fue el primer pensamiento de Kylie. Entonces lo recordó.

¿Miranda estaba de broma?

Observó la copa comunal que se iba pasando por todo el círculo y se quedó sin aliento cuando se dio cuenta de que estaba a sólo diez personas de ella. Cogió una gran bocanada de aire perfumado de humo e intentó no mirar con asco.

Lo intentó. Pero la idea de dar un sorbo a una copa después de que todos hubieran puesto sus labios en ella le parecía entre asqueroso y nauseabundo, aunque sin duda lo que más le repugnaba era la sangre.

Ver a Della tomarla diariamente se le había hecho más fácil ese último mes. Incluso Kylie había donado medio litro a la causa, los seres sobrenaturales hacían ese tipo de cosas por sus amigos vampiros. Pero tener que probarla era otra cosa.

—Sé que es asqueroso. Sólo finge que es zumo de tomate —susurró Miranda a su amiga Helen, que estaba de pie al otro lado de ella. Aunque por muy bajo que hablaran, no servía de nada entre ellos.

Kylie miró a través del círculo de seres sobrenaturales, que tenían la cara iluminada a medias por el fuego de la hoguera, y vio a Della fruncir el ceño en su dirección; sus ojos brillaban y habían adquirido un color oro que denotaba cabreo. El superoído era sólo uno de sus dones. Sin duda Della le llamaría la atención a Miranda por su comentario «asqueroso» más adelante. Básicamente eso significaba que Kylie tendría que convencerlas para que no se mataran mutuamente. Cómo dos personas podían ser amigas y pelearse la mayor parte del tiempo era algo que Kylie no entendía. Pero hacer de mediadora entre ellas era un trabajo a jornada completa.

Observó a otra chica elevar la copa hacia sus labios. A sabiendas de lo mucho que significaba esto para Della, Kylie se preparó mentalmente para aceptar la copa y tomar un sorbo de sangre sin vomitar. Aunque eso no impedía que el estómago intentara rebelarse contra sus decisiones.

*Tengo que hacerlo. Tengo que hacerlo. Por Della.*

«Tal vez incluso te gusta cómo sabe la sangre» le había dicho Della un rato antes. «¿No sería genial si resultase que eres un vampiro?»

No, había pensado Kylie, pero no se atrevería a decirlo en voz alta. Supuso que ser un vampiro no sería peor que ser una mujer lobo o cambiaformas. Por otra parte, recordó a Della, a punto de llorar, cuando les habló de la repulsión de su ex-novio hacia la baja temperatura de su cuerpo. Kylie prefería mantener su temperatura corporal, muchas gracias. ¿Y eso de basarse en una dieta que principalmente consistía en sangre? Bueno, Kylie apenas comía carne roja, y cuando lo hacía... muy hecha, por favor.

Aunque Holiday, la líder del campamento y mentora de Kylie, le había dicho que era poco probable que llegara a sufrir grandes cambios físicos, también le había dicho que todo era posible. La verdad era que Holiday, cien por cien hada, no podía decirle lo que pasaría en el futuro, porque Kylie era una anomalía.

Y odiaba serlo.

Nunca encajaría en el mundo humano, pero allí también era un bicho raro. Y no porque los demás no la aceptaran. No. Kylie se sentía más cerca de esos seres sobrenaturales de lo que nunca se había sentido de los adolescentes humanos. Bueno, empezó a ser así en cuanto aceptó que nadie se moría de ganas por comérsela para almorzar. Della y Miranda eran ahora sus mejores amigas y no había nada que no pudiera o no quisiera compartir con ellas. La donación de sangre lo había probado.

Bueno, había una cosa que Kylie no podía compartir con sus dos mejores amigas. Los fantasmas. La mayoría de los seres sobrenaturales tenían miedo de los fantasmas. No es que a Kylie no le dieran miedo, pero eso no iba a hacer que dejara de recibir molestas visitas espirituales regularmente.

Independientemente del tipo de ser sobrenatural que acabara siendo, estaba claro que ser un imán de los fantasmas era su don. O... uno de ellos. Holiday creía que poder hablar con los espíritus era probablemente uno de los muchos dones de Kylie, y que los demás se manifestarían con el tiempo. Sólo esperaba que sus futuros dones fueran más fáciles de tratar que los indecisos y poco comunicativos espectros.

—Ya llega —anunció Miranda.

Kylie vio a alguien pasar la copa a Helen. Se le hizo un nudo en la garganta. Miró a Derek, el medio *fae* moreno que estaba de pie cerca de Helen. Kylie no le había visto beber la sangre. Tampoco le sabía mal habérselo perdido. La próxima vez que lo besara, no quería pensar en él bebiendo sangre.

Derek le sonrió con ternura y Kylie era consciente de que sentía su crisis emocional. Aunque pareciera una locura, su capacidad para leer sus emociones era al mismo tiempo lo que le había atraído de él y lo que le impedía acercarse más. Bueno, no era tanto su capacidad para leerlas lo que le impedía profundizar en su relación, sino su incapacidad para controlarlas. Como era medio *fae*, Derek no sólo podía leer sus emociones, también

era capaz, con un simple roce, de alterarlas y convertir el miedo en fascinación o la ira en calma. ¿Era raro que se sintiera intimidada por el chico maravilla?

Que la llamaran paranoica, pero después de ver cómo su padre había engañado a su madre y luego Trey, su exnovio, la había dejado tirada cuando había dudado de si llegar hasta el final, hacía difícil confiar en el género masculino. Y fíarse de un chico que tenía el poder de manipular sus emociones era todavía más complicado.

Eso no le impedía que le gustara Derek o que deseara poder dejar de lado sus reservas. Incluso ahora, con el estómago contraído ante la idea de beber sangre, rodeada por todo el campamento, se sentía atraída por él. Tenía ganas de inclinarse contra su pecho, de acercarse lo suficiente como para ver las motas de oro de sus pupilas fundiéndose en el verde vivo de sus ojos. Quería sentir sus labios sobre los de ella otra vez. Saborear sus besos. En esas últimas semanas había descubierto lo bien que se le daba besar.

Miranda se aclaró la garganta y Kylie volvió en sí. Cuando vio la mirada de «te he pillado» de Derek, supo que había leído sus emociones. Notó que se le encendían las mejillas mientras desplazaba la mirada de Derek a Miranda.

Oh, mierda. Miranda le estaba tendiendo la copa. Empeataba el espectáculo.

Kylie tomó la copa entre sus manos. Estaba caliente, como si el líquido que había en su interior acabara de ser vaciado de su fuente de vida. Sintió un nudo en el estómago. No sabía si la sangre era animal o humana.

*No pienses en ello.*

Tomó aire y el olor cobrizo, como de monedas viejas, inundó su nariz. Antes de que el borde de la copa tocara sus labios, notó una arcada.

*Hazlo. Demuéstrale a Della que respetas su cultura.*

Tragó saliva, inclinó el vaso y esperó que Della lo apreciara muchísimo. Repitiéndose que sólo tenía que probarlo, no bérselo, esperó a que el líquido bajara hasta sus labios.

En cuanto el líquido caliente los humedeció, hizo un gesto para retirar la copa, pero de alguna manera la sangre roja y espesa se coló entre los labios apretados. Sintió una ligera náusea pero inmediatamente después, el sabor explotó en la punta de la lengua. Sabía como a frutas del bosque, pero mejor, a fresas maduras, pero más dulce e intenso. El sabor exótico le hizo abrir la boca y tragarse con avidez. A medida que el líquido se deslizaba por su garganta, el olor de monedas viejas desapareció y fue reemplazado por un aroma frutal y especiado.

Casi se había acabado el contenido de la copa cuando se dio cuenta de lo que estaba bebiendo. Retiró el vaso de sus labios, pero no pudo evitar sacar la lengua para recoger una gota que se le escapaba.

Inmediatamente sintió que todas las miradas se clavaban en ella y se dio cuenta de qué significaba lo que acababa de pasar. La gente empezó a murmurar...

*Por lo menos ahora sabemos lo que es.*

*¿Cómo es que no está fría?*

*Parece que vamos a tener que aumentar las donaciones de sangre.*

A esto le siguió el grito de victoria de Della.

A Kylie empezaron a temblarle las manos. El humo de la hoguera le inundaba nariz y garganta, y le costaba respirar.

*¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¿Qué significaba todo esto? ¿Ella era... un vampiro?*

Escudriñó los rostros alucinados buscando a Holiday, quería ver su sonrisa tranquilizadora, que le dijera que todo iba bien, que le dijera que eso... que eso no significaba nada. Pero cuando encontró a la líder del campamento, su expresión reflejaba lo mismo que la de los demás: commoción.

Kylie parpadeó con la esperanza de ahuyentar las lágrimas y dejó la copa casi vacía a la persona que había a su lado. Sin importarle faltar al respeto, salió corriendo.